

Situación forestal en Costa Rica una perspectiva

Alfonso Barrantes-Rodríguez¹

Costa Rica ha hecho avances significativos en la creación de Áreas Silvestres Protegidas, la promulgación de legislación forestal y ambiental, que permitió el fortalecimiento de las instituciones vinculadas, asegurar el manejo adecuado de los bosques, promover la libre corta de los árboles plantados, impedir el cambio de uso de la tierra y la creación del Programa de Pago de Servicios Ambientales (PSA), lo cual ha contribuido efectivamente en la recuperación y mantenimiento de la cobertura forestal. También se ha venido trabajando en la promoción del sector forestal y el uso de la madera, especialmente a través de la Feria Vive la Madera y la Carbono Neutralidad, ejecutada por la Oficina Nacional Forestal, el FONAFIFO y el MINAE.

No obstante, desde 2007 se viene dando un proceso paulatino de cierre de industrias, reducción del área plantada, bajo aprovechamiento del potencial de producción de madera en bosques naturales (se estima que se emplea menos del 5% del potencial del país), reducción del consumo aparente de madera, el procesamiento de la madera de plantaciones forestales cayó un 20% (últimos dos años), el empleo por el uso de la madera ha caído casi un 50% en los últimos ocho años y existen varias iniciativas de ley para limitar la libre cosecha de los árboles plantados. La industria local debe competir con la madera importada y el comercio ilegal de madera, lo cual se vuelve una pesada carga para los productores nacionales.

En ausencia de una verdadera garantía de cosecha y abastecimiento de madera, es difícil promover nuevas inversiones en industria forestal.

Estas amenazas ponen en riesgo, no solo la sostenibilidad de la actividad forestal, sino también la cobertura forestal del país y la oportunidad de mejorar la calidad de vida de los propietarios de los bosques, ubicados principalmente en las zonas rurales.

Para revertir esta situación, el país debe aumentar el cultivo de madera en plantaciones forestales y sistemas agroforestales, de manera que se establezcan 7,000 ha anuales, que aporten al menos 700,000 metros cúbicos de madera en rollo e incorporar al manejo sostenible unas 21,150 ha de bosques primarios y secundarios de dominio privado, por año. Esto permitirá una cosecha sostenible de al menos un millón de m³ de madera en rollo al año.

Para lograr estas metas, es urgente profundizar los procesos de investigación, capacitación y formación del recurso humano, asegurar el control de la tala ilegal y asegurar la seguridad jurídica (eliminar la veda administrativa al manejo de los bosques, eliminar el exceso de requisitos al cultivo de madera con PSA y estandarizar procedimientos, entre otros), de manera que se facilite el acceso a los ecosistemas forestales de propiedad privada.

Es imprescindible aumentar el consumo per cápita de madera y sustituir productos de mayor huella de carbono, promover la madera producida localmente en las licitaciones del Estado y aumentar el consumo de madera en usos de larga vida (construcción y mueblería).

Finalmente, se debe desarrollar una estrategia financiera que dirija los fondos para todas estas acciones, asegurar la sostenibilidad del PSA y promover el mercado doméstico de carbono de manera que se reconozcan las externalidades positivas de las actividades forestales.

1. Oficina Nacional Forestal (ONF); Heredia, Costa Rica; info@oficinaforestalcr.org